

# Fake news o Covid-19 ¿Qué es más peligroso?

Jonnathan Cuenca; Carolina Mendoza

Diciembre 1, 2021

Comunicación UPS Working Papers Series Volumen 2 - N° 4

*Abstract* – Este artículo aborda la desinformación que se producen en medios de comunicación tradicionales y digitales. La llegada de la pandemia por Covid-19 causó varios problemas a nivel económico, laboral, personal, etc. a nivel mundial, en el confinamiento varios medios aprovecharon la escasa información de los ciudadanos para de esta manera producir fake news.

*Palabras Clave* – noticias falsas, Covid-19, desinformación, medios de comunicación.

## Introducción

La Teoría de la Aguja Hipodérmica, propuesta por Harold Lasswell hace ya casi un siglo, hace referencia al poder de los medios y su efecto ilimitado en las personas, a través de mensajes elaborados con fines persuasivos. Al parecer, algunos medios de comunicación del país (sobre todo, los televisivos) piensan que las audiencias pueden ser entendidas como pasivas, tal y como proponía Lasswell; sin embargo, la proliferación de información en la pandemia por Covid-19 demostró todo lo contrario.

Reunida en París, el 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el documento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. De acuerdo con el Art. 19, ésta "es la garantía fundamental que toda persona posee a: atraer información, a informar y ser informado". Desde que la información se convirtió en un negocio y dejó de ser un derecho, la "diversidad mediática" en el Ecuador se centró en una agenda mediática homogénea, creada por los grupos hegemónicos que han demostrado que utilizar este esquema sirve para extraer ganancias y sacrificar un sistema abierto de libertad de expresión.

El pánico aumentó cuando la ola de contagios a nivel mundial aumentaba cada minuto, la desinformación se hizo eco de todas las supersticiones que giraban alrededor de la Covid- 19. Peña, Bermejo y Zanni (2021) mencionan que:

En un mundo global como en el que nos encontramos, la información sobre el brote comenzó a generar diferentes especulaciones y teorías sobre sus orígenes, así como una gran cantidad de noticias falsas, manipulaciones y bulos de todo tipo sobre la enfermedad (De-Santis Piras y Armendáriz González, 2021). La desinformación, fue el escenario para que las personas no estuvieran al tanto de lo que en realidad ocurría, el confinamiento hizo que las redes sociales sean una potencial herramienta de información para saber qué ocurría en el exterior (De-Santis, Torres-Toukoumidis y Balcazar, 2021). Las Fake News

opacaron la realidad de la situación y las personas cada vez más creyeron en la especulación de la pandemia. “Este contenido mediático puede tener un impacto tanto en el comportamiento individual, como en las ideas que se tienen acerca de políticas públicas a nivel colectivo” (Molina y Muñiz, 2021, p.52).

De la misma manera que las redes sociales informaron sobre la coyuntura de diferentes partes del mundo, también tuvo un rol desinformante, con millones de páginas informativas y medios comunicativos informales, la información que se manejaba hacía especulaciones sobre la realidad global y llegó a causar pánico social e incertidumbre. Autores como Gandour (2017) piensan que:

La desinformación ha existido siempre, a partir del momento en que se cobró conciencia de la influencia de los medios en la opinión pública (Romero-Rodríguez, Valle y Torres-Toukoumidis, 2018). En cambio, sí que es nuevo y realmente preocupante el hecho de que la desinformación se propague con una celeridad y amplitud inauditas por plataformas digitales como Google o Facebook.

La pandemia por el Covid-19 obligó a la humanidad a encerrarse en sus hogares y ello incrementó el uso de redes sociales (De-Santis, Morales Morante y Foti, 2021); al mismo tiempo que los casos por contagios y muertes se disparaban, las noticias falsas se alzaban a la par y en medio del caos de la situación, toda noticia parece fidedigna, cuando en realidad, es todo lo contrario; y se llega a creer que esta información falsa no hace daño a nadie, pero la realidad es otra. Una noticia falsa puede ser lo suficientemente convincente como para inclinar la balanza, es así como una noticia desinformante replicada por decenas de personas se vuelve una verdad para quienes no conocen la realidad y es ahí en dónde radica su peligrosidad.

De acuerdo con Nieves-Cuervo et al (2021):

La circulación de mensajes, audios y videos con noticias no confiables relacionadas con la pandemia —incluidas afirmaciones sobre la inexistencia del virus— ocasionaron que un segmento de la población decidiera no hacer caso a las medidas preventivas y se diseminara a gran escala en la población la angustia y el temor —o la indiferencia— ante esta enfermedad. Así mismo, la proliferación de noticias falsas sobre aparentes curas y tratamientos contra la COVID-19 puso en riesgo la salud de muchas personas.

Las Fake News vienen de dos bandos generalmente, por un lado, están quienes desinforman intencionalmente, ya sea por beneficios políticos, económicos e ideológicos, por otro lado, están los individuos que conocen poco o nada de la situación y se atreven a informar sobre ello; sea cual sea su origen y la intención detrás de ellos, en ambos casos se termina distorsionando la realidad y afectando a la sociedad.

Los avances tecnológicos de las últimas décadas permiten que la forma de comunicarse evolucione (De-Santis, 2015), es decir, los medios tradicionales como prensa escrita, radio y televisión, ya no son las únicas fuentes de información, ahora los espacios virtuales y redes sociales son la principal herramienta para saber qué ocurre en el mundo. Sin embargo, “las redes sociales se han convertido en un fenómeno de gran impacto en la sociedad. Todo lo que circula en ellas llega a diferentes grupos (...) algunos de estos son más propensos a ser víctimas de la desinformación en redes” (López, Moreno y Mena, 2020, p.21)

Una de las interrogantes que se presentan al momento de analizar este fenómeno de noticias falsas, es qué tipo de interés puede existir detrás de esas publicaciones. Lo curioso de esto es que las personas tienden a consumir noticias falsas, sobre todo de Covid-19, como si fueran verdaderas. “La capacidad de cualquiera de crear una fake news o un bulo es muy limitada, y solo quienes tienen poder pueden expandirla e incluso implantarla como verdad” (Román-San-Miguel, Valenzuela y Zambrano, 2020, p.364).

Por otra parte, los trabajos más recientes sobre Covid-19 y desinformación revelan que, para corroborar información, las personas generalmente comparan las noticias de redes sociales con medios digitales (Aránzazu et.al, 2020). Sin embargo, es preciso reflexionar si esta forma de conocer si una noticia es falsa, podría ser errónea, debido a que quién nos asegura que lo que se transmite en medios tradicionales sea verdadero. Por su parte, Sánchez-Tarragó (2020) sostiene que:

El contexto tecnológico favorece su proliferación: el aumento del volumen de personas con disponibilidad de conexión a internet y el acceso a teléfonos celulares; la disponibilidad de aplicaciones sofisticadas, pero simples, para la edición y la publicación de imágenes, textos y audios; las plataformas de redes sociales que, por una parte, abren al espacio público informaciones privadas, pero también que permiten, como en el caso de Whatsapp, la circulación de información en tiempo real entre las redes de confianza (amigos, familiares), con menos posibilidades de ser refutadas o desmentidas.(p.45)

Aquella revolución tecnológica que permite el acceso a dispositivos inteligentes y a su vez a internet ocasiona que las personas tengan acceso a mucha información que les permite, en su gran mayoría, enterarse de las noticias más destacadas de su localidad. Por otra parte, la proliferación de información falsa genera que los usuarios no sepan discernir entre información falsa e información verdadera. En este mismo sentido, López, Moreno y Mena (2020) comentan que su investigación sobre Fake News y Covid-19, que gran parte de las decisiones que toma la audiencia en relación a una noticia, depende del lado emotivo de la persona, lo que ocasiona que consuman lo que ellos consideran que es real. Los medios en Ecuador aún enfrentan el desafío de competir con los medios internacionales, en esta lucha por el poder de la verdad, ya varios medios internacionales han desmentido la desinformación presentada por los medios ecuatorianos. En este mismo sentido López y Moreno (2020) puntualiza que:

En el caso de Ecuador la televisión internacional tiene mayor veracidad que la nacional, que es superada por los portales de noticias en Internet. Por consiguiente, a nivel general, los medios de comunicación ecuatorianos presentan una pérdida de confiabilidad en una gran parte de la población, que piensa que el manejo editorial tiene intereses económicos o políticos (p.148).

Este apartado nos permite entender que la credibilidad de algunos medios ecuatorianos va en descenso, esto a su vez, provoca que las personas ya no puedan confiar en medios tradicionales para estar informados. Sería importante conocer qué hay detrás de los intereses de estos medios, para no sacar la verdad. Por otra parte, López, Moreno y Mena (2020) en su investigación, sobre Covid-19 y Fake News, han evaluado a universitarios de todas las provincias del Ecuador, para conocer las perspectivas sobre la desinformación en medios tradicionales y digitales.

En una sociedad hiperconectada, en la que cada individuo posee un aparato tecnológico, internet, los medios tradicionales y digitales son una herramienta esencial para el acceso a la información. Sin embargo, las consecuencias son graves, el poder de la información que poseen algunos medios está subordinado a producir la disuasión del pensamiento. En una era en la que la pandemia por Covid-19 paralizó al mundo y a esto se le suma la desinformación, es imprescindible reflexionar: fake news o covid-19 ¿qué es más peligroso?

## Referencias

1. De Santis, A. (2015). Uso de los spots televisivos en las elecciones: la campaña política de Paul Granda para la Alcaldía de Cuenca-2009. *Universitas*, (23), 15-34.
2. De-Santis Piras, A., & Armendáriz González, D. (2021). *Jugando a la Pandemia entre los newsgames y la simulación lúdica*. *Estudios Pedagógicos*, 46(3), 123-140. doi:10.4067/S0718-07052020000300123
3. De-Santis, A., Morales-Morante, L.F., & Foti, S. (2021). Uso estratégico de la información y la comunicación para enfrentar a la pandemia. En F. Pesántez-Avilés, L. Álvarez-Rodas y A. Torres-Toukoumidis (eds.), *COVIDA-20. Una coalición educativa para enfrentar la pandemia* (79-92). Perú: Pearson.
4. De-Santis, A., Torres-Toukoumidis, A., y Balcazar, I. (2021). Visibilidad de la producción científica sobre COVID-19: el caso ResearchGate en Ecuador. En A. De-Santis, L. Álvarez-Rodas, V. Jara-Cobos y A. Verdugo-Sanchez (eds.). *Pandemia desde la academia. Experiencias transdisciplinarias de la universidad cuencana en tiempos de COVID-19* (pp. 82-103). Quito: Abya-Yala.
5. Galarza-Molina, R., & Muñiz, C. (2021). La creencia en fake news y su rol en el acatamiento de medidas contra COVID-19 en México. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (35), 19-38.  
<https://doi.org/10.17163/uni.n35.2021.01>
6. Gandour, R. (2017). Información falsa: La opinión de los periodistas. UNESCO. Recuperado el 12 de noviembre de 2021 de <https://es.unesco.org/courier/july-september-2017/informacion-falsa-opinion-periodistas>
7. López, A. M., Moreno, P. D. C., & Mera, J. M. B. (2021). Tratamiento informativo y competencias mediáticas sobre la COVID-19 en Ecuador. *Revista de Comunicación*, 20(1), 137-152.
8. Nieves-Cuervo, G, Manrique-Hernández, E, Robledo-Colonia, A, Grillo AEK. (2021). Infodemia: noticias falsas y tendencias de mortalidad por COVID-19 en seis países de América Latina. *Rev Panam Salud Publica*. Recuperado de: <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.44>
9. Peña Ascacibar, G, Bermejo, E., & Zanni, S. (2021). Fact checking durante la COVID-19: análisis comparativo de la verificación de contenidos falsos en España e Italia. *Revista de Comunicación*, 20(1), 197-215.  
<https://dx.doi.org/10.26441/rc20.1-2021-a11>
10. Román-San-Miguel, A., Valenzuela, N. S. G., & Zambrano, R. E. (2020). Las fake news durante el Estado de Alarma por COVID-19. Análisis desde el punto de vista político en la prensa española. *Revista Latina de Comunicación Social*, (78), 359-391.

11. Romero-Rodríguez, L.M., Valle, A.L. y Torres-Toukoumidis, Á. (2018). Hacia una construcción conceptual de las Fakenews: Epistemología y tipologías de las nuevas formas de desinformación. En María José Pérez Serrano, Gema Alcolea-Díaz y Antonia Nogales-Bocio (Eds) *Poder y medios en las sociedades del Siglo XXI*. (pp. 259-273). Ed. Egregius: Sevilla.
12. Sánchez Tarragó, N. (2020). Desinformación en tiempos de COVID-19: ¿Qué podemos hacer para enfrentarla?. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 31(2), e1584. Epub 01 de junio de 2020. Recuperado en 26 de noviembre de 2021, de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2307-21132020000200001&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-21132020000200001&lng=es&tlng=es).